AUTOSUFICIENCIA DE SEGURIDAD

Desurbanismo autosostenible y resiliencia nacional en la era de los drones, las amenazas biológicas y la guerra híbrida

Complemento geopolítico a Autosostenibles para la sostenibilidad global

Xema Gatnau

Paper conceptual de seguridad nacional y resiliencia civil

Resumen

Este trabajo desarrolla una extensión geopolítica y de seguridad nacional del modelo Autosostenibles. Su tesis central es que la autosuficiencia energética, alimentaria, hídrica, digital y comunitaria no solo tiene valor ecológico y demográfico: también puede constituir una forma de defensa civil distribuida. En un entorno caracterizado por drones de bajo coste, ataques de precisión, sabotaje de infraestructuras, ciberataques, amenazas biológicas, interrupciones logísticas y guerra híbrida, la hiperconcentración de población y servicios crea objetivos de alto valor y puntos únicos de fallo. Una población parcialmente distribuida en parcelas vivas, nodos locales y redes regionales autosostenibles puede reducir la densidad de blancos, limitar los efectos en cascada y mantener funciones esenciales cuando los sistemas centrales quedan dañados. El argumento no consiste en afirmar que la dispersión sea intrínsecamente segura ni en militarizar la vida rural. La dispersión solo aumenta la resiliencia cuando se combina con redundancia, comunicaciones seguras, sanidad de proximidad, reservas, formación civil, movilidad de emergencia, cooperación social y una integración clara con las instituciones legítimas. Cuando el ordenamiento jurídico de un Estado lo contemple, esta arquitectura puede incorporar además capacidades defensivas territoriales reguladas: ciudadanos seleccionados, entrenados y sometidos a una cadena de mando pública, capaces de proteger provisionalmente a la población, las comunicaciones y las infraestructuras locales frente a invasiones, incursiones o colapsos graves. El paper propone el concepto de autosuficiencia de seguridad: la capacidad de una célula familiar-territorial para proteger la vida, conservar comunicaciones, mantener un mínimo de energía, agua, alimentación y cuidados, y cooperar con la red nacional durante una crisis grave. Así, el #SmartDeurbanism puede entenderse también como una estrategia de disuasión por denegación: no impedir toda agresión, sino hacer que ninguna interrupción localizada sea suficiente para paralizar a la sociedad.

Palabras clave: autosuficiencia de seguridad; resiliencia nacional; defensa civil; desurbanismo en red; #SmartDeurbanism; drones; amenazas biológicas; guerra híbrida; infraestructura crítica; continuidad social; disuasión por denegación; seguridad integral; territorio distribuido; defensa territorial distribuida; reserva territorial; capacidad defensiva legal; continuidad institucional.

Nota de alcance

Este texto analiza exclusivamente preparación, protección civil, continuidad de servicios y resiliencia defensiva. No ofrece instrucciones ofensivas sobre drones, agentes biológicos, sabotaje ni armas, ni procedimientos para adquirir, almacenar o emplear armamento. Las amenazas se estudian al nivel necesario para diseñar una sociedad menos vulnerable y más capaz de mantener la vida civil. Cualquier capacidad defensiva mencionada se concibe únicamente dentro del derecho

aplicable, bajo autoridad pública legítima y sin amparar milicias privadas o partidistas.

1. De la autosuficiencia ecológica a la autosuficiencia de seguridad

El proyecto Autosostenibles parte de una intuición territorial: una familia que dispone de vivienda, energía, almacenamiento, agua, conexión digital, capacidad productiva parcial y una red comunitaria es menos dependiente de los sistemas centralizados. El paper principal desarrolla las consecuencias ecológicas, demográficas y civilizatorias de esa intuición. Este complemento añade una cuarta dimensión: la seguridad nacional.

La seguridad moderna ya no puede reducirse a las fuerzas armadas, las fronteras y los arsenales. La OTAN sitúa la resiliencia y la preparación civil en el núcleo de la capacidad de un Estado para resistir un ataque, mantener el gobierno, asegurar servicios esenciales y apoyar las operaciones colectivas. Sus requisitos de referencia incluyen continuidad del gobierno, energía, movimientos de población, alimentación y agua, comunicaciones, transporte y capacidad sanitaria.[1][2]

La Unión Europea ha adoptado igualmente una lógica de preparación integral. Su Estrategia de la Unión de la Preparación de 2025 propone un enfoque de toda la sociedad y, entre otras medidas, el desarrollo de directrices para que la población alcance una autosuficiencia mínima de 72 horas durante interrupciones extremas.[3] Suecia recomienda que los hogares puedan arreglárselas por sí mismos durante aproximadamente una semana, mientras Finlandia organiza su seguridad integral mediante la cooperación entre autoridades, empresas, organizaciones y ciudadanos.[4][5]

Autosostenibles puede situarse dentro de esta evolución, pero lleva la idea más lejos. No se limita a almacenar suministros para superar los primeros días de una emergencia. Propone reorganizar el territorio para que una parte mayor de la población viva en unidades que produzcan, almacenen, reparen, comuniquen y cooperen de manera habitual. La preparación deja así de ser una caja de emergencia añadida a una vida totalmente dependiente y pasa a integrarse en la arquitectura cotidiana del habitar.

> *La autosuficiencia de seguridad es la capacidad de una unidad familiar y territorial para conservar la vida, la comunicación, la energía básica, el agua, la alimentación, los cuidados y la cooperación durante la interrupción temporal de los sistemas centrales.*

2. La hiperconcentración como vulnerabilidad estratégica

La ciudad concentra productividad, conocimiento, servicios y cultura. Esa concentración produce economías de escala, pero también acumula riesgo. Cuantas más personas y funciones esenciales dependen de un número reducido de centrales, estaciones, depósitos, hospitales, centros de datos, nudos ferroviarios, subestaciones y redes de abastecimiento, mayor es el daño potencial de una interrupción localizada.

En la guerra urbana, la destrucción de una sola infraestructura puede producir consecuencias mucho más amplias que el daño físico inmediato. El Comité Internacional de la Cruz Roja subraya que las ciudades dependen de redes frágiles, centralizadas e interconectadas de agua, electricidad, saneamiento, salud y transporte. El daño a un componente situado aguas arriba del sistema puede privar a cientos de miles o millones de personas de un servicio esencial y generar efectos dominó sobre otros sistemas.[6][7]

La hiperconcentración crea tres tipos de vulnerabilidad. La primera es la densidad de objetivo: un mismo impacto puede afectar a muchas personas y funciones. La segunda es la dependencia en cascada: la caída de la electricidad puede detener comunicaciones, bombeo de agua, refrigeración, pagos y transporte. La tercera es la evacuación imposible: una gran metrópolis no puede desplazarse con rapidez sin saturar carreteras, estaciones y redes logísticas.

La conclusión no es que las ciudades deban desaparecer. Los grandes hospitales, universidades, puertos, centros industriales y administraciones seguirán siendo necesarios. La conclusión es que un país no debería concentrar casi toda su población, capacidad económica y vida civil en unos pocos nodos cuyo fallo puede paralizar el conjunto. La resiliencia exige una geografía plural: ciudades endurecidas, ciudades medias, pueblos vivos, corredores logísticos alternativos y una red rural tecnificada.

3. Drones y democratización de la precisión

La expansión de los sistemas no tripulados altera el valor estratégico de la concentración. Los drones permiten observar, localizar y atacar objetivos con costes menores que los sistemas aéreos tradicionales. La experiencia ucraniana ha llevado a la OTAN a estudiar de manera sistemática su impacto y a adaptar formación, análisis y doctrina.[8]

La relevancia civil de esta transformación no reside únicamente en que los drones puedan transportar explosivos. También pueden reconocer infraestructuras, seguir movimientos, identificar emisiones, interferir comunicaciones o apoyar campañas de sabotaje. Cuando una sociedad depende de pocos centros de distribución, pocos depósitos y pocos corredores, un adversario no necesita destruir todo el sistema: le basta con identificar sus cuellos de botella.

La doctrina militar contemporánea ofrece una analogía útil. El concepto Agile Combat Employment de la Fuerza Aérea estadounidense utiliza dispersión, movilidad y localizaciones alternativas para aumentar supervivencia, flexibilidad y resiliencia, y para complicar el proceso de selección de objetivos del adversario.[9] Trasladar mecánicamente una doctrina militar a la población sería incorrecto, pero la lógica general sí es relevante: aquello que está distribuido, es redundante y puede seguir funcionando desde varios nodos resulta más difícil de neutralizar de una sola vez.

La dispersión poblacional no hace invisibles a las familias ni convierte cada parcela en un refugio seguro. Sí reduce, en cambio, la concentración de consecuencias. Un ataque contra un nodo local puede ser grave sin convertirse automáticamente en una crisis para millones de personas. La seguridad procede menos de la ocultación que de la redundancia y la continuidad.

4. Guerra urbana, infraestructura crítica y efectos en cascada

Los conflictos contemporáneos muestran que las infraestructuras civiles no son un fondo neutral de la guerra. Aunque el derecho internacional humanitario protege a la población y los bienes civiles, las hostilidades en zonas densamente pobladas producen daños directos e indirectos muy elevados. El CICR advierte de que las armas explosivas con efectos amplios utilizadas en áreas pobladas dañan viviendas e infraestructuras esenciales y pueden desencadenar crisis prolongadas de agua, electricidad, salud y saneamiento.[6][7]

La seguridad nacional debe asumir, por tanto, que la continuidad de la sociedad no puede depender de que todas las redes centrales permanezcan intactas. Las directivas europeas sobre resiliencia de entidades críticas y ciberseguridad obligan a reforzar la continuidad de servicios esenciales frente a amenazas naturales, accidentes, sabotajes y ataques digitales.[10]

El #SmartDeurbanism añade una capa territorial a estas políticas. Una vivienda con generación solar, batería, reserva de agua, comunicaciones alternativas y cierta capacidad alimentaria no sustituye una red nacional, pero reduce la carga inmediata sobre ella. Miles de unidades semejantes pueden absorber parte del impacto inicial, liberar recursos públicos para los más vulnerables y evitar que una avería central se convierta de inmediato en colapso doméstico generalizado.

Esta lógica exige distinguir entre independencia y capacidad de isla. Una microrred puede operar conectada al sistema nacional durante la normalidad y separarse temporalmente durante una avería. Del mismo modo, una comunidad autosostenible puede participar plenamente en la economía nacional y conservar, a la vez, la capacidad de mantener funciones básicas durante una ruptura.

Matriz conceptual de amenazas y respuesta distribuida

Amenaza	Vulnerabilidad de la concentración	Ventaja potencial de la distribución	Condición necesaria
Drones y ataques de precisión	Muchos objetivos y personas dependen de pocos nodos visibles.	Reduce la densidad de consecuencias y multiplica rutas y nodos alternativos.	Redundancia, alerta, refugio y comunicaciones seguras.
Sabotaje y ciberataques	Caída simultánea de servicios centralizados e interdependientes.	Microrredes, copias locales y continuidad parcial fuera de línea.	Ciberseguridad, procedimientos manuales y coordinación estatal.
Amenaza biológica o pandemia	Alta conectividad y presión sobre grandes hospitales y transportes.	Compartimentación territorial y atención primaria distribuida.	Vigilancia epidemiológica, aislamiento, logística sanitaria y confianza pública.
Invasión o bloqueo	Dependencia de grandes corredores, almacenes y ciudades.	Profundidad territorial, producción local y múltiples centros de continuidad.	Defensa nacional, movilidad, disciplina de red y protección civil.
Interrupción energética	Un fallo afecta a millones de consumidores pasivos.	Generación local, almacenamiento y capacidad de isla.	Mantenimiento, repuestos, estándares y apoyo mutuo.

5. Amenazas biológicas: dispersión, compartimentación y salud de proximidad

Las epidemias naturales, los accidentes de laboratorio y el uso deliberado de materiales biológicos pertenecen a categorías jurídicas y causales distintas, pero comparten una exigencia defensiva: detección temprana, comunicación fiable, capacidad sanitaria y continuidad de servicios. La Organización Mundial de la Salud considera los eventos biológicos deliberados parte de la interfaz entre salud pública y seguridad, y subraya la necesidad de sistemas sanitarios capaces de prevenir, detectar, responder y recuperarse sin abandonar la atención esencial. [11][12]

La dispersión territorial puede aportar una ventaja limitada pero real: reduce el tamaño de algunos entornos de contacto y permite compartimentar actividades, escuelas, cuidados y abastecimientos. Sin embargo, no es una barrera automática. Una red dispersa pero intensamente móvil puede propagar una infección con rapidez; una comunidad aislada sin diagnóstico ni confianza institucional puede detectar tarde un brote; y la fragmentación sanitaria puede generar desigualdad.

Por eso la autosuficiencia de seguridad biológica debe basarse en una combinación: atención primaria local, telemedicina, protocolos de notificación, reservas básicas autorizadas, capacidad de aislamiento temporal, ventilación, agua segura, continuidad energética para equipos médicos y transporte rápido

hacia centros especializados. La parcela no sustituye al hospital; reduce la exposición innecesaria y ayuda a que el hospital se reserve para los casos que realmente lo requieren.

La red territorial también debe ser informacional. En una emergencia biológica, la desinformación puede ser tan desorganizadora como la enfermedad. La resiliencia exige autoridades creíbles, datos transparentes, canales redundantes y educación previa. Una comunidad autosostenible no debe convertirse en una comunidad epistemológicamente cerrada. Su autonomía material debe ir acompañada de integración científica e institucional.

6. Invasión, coerción híbrida y profundidad territorial

La invasión convencional ya no es la única forma de presión geopolítica. La Unión Europea identifica como amenazas híbridas los ciberataques, el sabotaje, la interferencia electrónica, la manipulación informativa, el espionaje y la instrumentalización de flujos migratorios, entre otras prácticas destinadas a debilitar a una sociedad sin recurrir siempre a una guerra declarada.[13]

En este contexto, la distribución de población y capacidades tiene valor porque crea profundidad territorial. Un país formado por pocas metrópolis y grandes vacíos interiores puede conservar población total, pero perder presencia cotidiana sobre amplias zonas, infraestructuras, bosques, costas, fronteras y corredores. Una red rural viva aporta observación, mantenimiento, conocimiento local y capacidad para detectar anomalías, apoyar emergencias y sostener el territorio.

La presencia civil nunca debe confundirse con la exposición deliberada de civiles al combate. El Estado sigue teniendo la obligación de defender, evacuar y proteger a la población. El argumento es otro: una sociedad territorialmente presente conoce mejor su espacio, mantiene más rutas, dispone de más recursos locales y conserva un tejido humano sobre el que puede apoyarse la protección civil.

La distribución también complica la coerción. Si el suministro de energía, alimentos, comunicaciones y administración depende de muchos nodos, la amenaza de cortar un único corredor pierde parte de su fuerza. Esta es una forma civil de disuasión por denegación: el agresor sabe que causar daño no equivale necesariamente a obtener parálisis política.

7. Energía, agua, alimentos y comunicaciones: la logística civil de la resistencia

La defensa nacional suele imaginarse en términos de plataformas militares. Sin embargo, la continuidad real de un país depende de energía, agua, alimentos, comunicaciones, transporte, salud y administración. La OTAN incorpora expresamente estos ámbitos a sus requisitos de resiliencia, porque las fuerzas armadas y el gobierno no pueden funcionar si la sociedad civil colapsa.[1]

La parcela autosostenible puede actuar como una microreserva logística. La generación fotovoltaica y la batería mantienen iluminación, refrigeración, comunicaciones, bombeo y dispositivos esenciales. La captación y reserva de agua permiten superar interrupciones breves. El huerto, el almacenamiento y las redes alimentarias locales no alimentan por sí solos a toda la población, pero reducen la dependencia inmediata de supermercados y transporte de larga distancia.

La comunicación es el elemento que convierte la dispersión en red. Cada nodo debería disponer de más de una vía: red fija, móvil, satelital cuando sea razonable y radio de emergencia conforme a la normativa. También debe poder funcionar con procedimientos degradados: listas impresas, puntos de encuentro, responsables locales y protocolos de comunicación mínima.

La seguridad de suministro no exige que cada parcela acumule indefinidamente recursos. Exige una combinación escalonada: reservas domésticas, depósitos comunitarios, almacenes regionales y reservas estratégicas nacionales. La autosuficiencia absoluta es ineficiente; la redundancia coordinada es resiliente.

8. La célula autosostenible de seguridad

La parcela viva del paper principal puede reformularse, desde el punto de vista de seguridad nacional, como una célula civil de continuidad. No es una unidad militar ni un búnker privado. Es una unidad de vida capaz de mantener funciones básicas y conectarse con otras durante una crisis.

Una célula de seguridad autosostenible debería aspirar a las siguientes capacidades:

- energía mínima para comunicaciones, iluminación, refrigeración, bombeo y necesidades médicas prioritarias;
- agua potable almacenada y capacidad de tratamiento básico conforme a indicaciones sanitarias;
- alimentos y productos esenciales para superar, como mínimo, el umbral europeo de 72 horas y, preferentemente, una semana de interrupción ordinaria;
- dos o más canales de comunicación y un procedimiento comunitario cuando fallen las redes digitales;
- espacio interior protegido y conocimiento de refugios públicos y rutas de evacuación;
- botiquín, formación básica y conexión con atención primaria, emergencias y telemedicina;
- capacidad de aislamiento temporal ante amenazas sanitarias, sin romper la notificación y coordinación pública;
- herramientas, repuestos críticos y capacidad elemental de reparación;
- relaciones de confianza con vecinos, cooperativas, autoridades locales y servicios de protección civil;

- formación periódica en primeros auxilios, incendios, cortes energéticos, desinformación y respuesta a alertas oficiales.

La unidad no debe medirse solo por lo que almacena, sino por el tiempo durante el cual conserva funciones y por su capacidad de ayudar a otros. Una parcela autosuficiente que protege únicamente a sus propietarios pero se desconecta de la comunidad es menos útil para la seguridad nacional que una unidad moderadamente autónoma e integrada en una red de apoyo.

9. Arquitectura multinivel: célula, nodo, región y Estado

La seguridad distribuida requiere escalas. La familia o parcela conserva funciones inmediatas; el nodo local comparte equipos y organiza cuidados; la región mantiene reservas y servicios especializados; el Estado aporta inteligencia, defensa, regulación, grandes infraestructuras y redistribución. Ninguna escala sustituye a las demás.

Este diseño se aproxima a la seguridad integral finlandesa y a la defensa total sueca, que atribuyen funciones a autoridades, empresas, organizaciones y ciudadanos. La fortaleza de estos modelos no reside en abandonar el Estado, sino en evitar que toda capacidad dependa exclusivamente del centro.[4][5]

En el nivel local, una red de parcelas puede compartir vehículos, generación, almacenamiento, bombas, herramientas, radio, espacios de refugio, cuidados y reservas. En el nivel regional, ciudades medias y cabeceras comarcales deben concentrar hospitales, talleres, almacenes, administración y conexiones de transporte. En el nivel nacional, deben mantenerse redes troncales robustas, reservas estratégicas, defensa aérea, ciberseguridad y capacidad de reconstrucción.

El principio rector es la subsidiariedad resiliente: cada función debe prestarse en la escala más próxima que pueda realizarla con seguridad, pero debe existir respaldo de escalas superiores cuando el nivel local queda sobrepasado.

Escala de autosuficiencia de seguridad

Escala	Función principal	Capacidades	Fallo que evita
Familia/parcela	Supervivencia y continuidad inmediata	72 horas a 7 días, energía mínima, agua, alimentos, comunicación, primeros auxilios.	Conversión instantánea de una avería en emergencia vital.
Nodo local	Ayuda mutua y servicios compartidos	Microrred, refugio, herramientas, transporte, cuidados, coordinación.	Aislamiento y desigualdad entre hogares.

Región/comarca	Especialización y reservas	Hospital, almacenes, reparación, logística, administración, comunicaciones.	Dependencia exclusiva de la capital o metrópolis.
Estado	Defensa, inteligencia y redistribución	Fuerzas armadas, protección civil, redes troncales, reservas estratégicas, regulación.	Fragmentación y abandono de territorios afectados.

10. Dispersión como disuasión por denegación

La disuasión no consiste únicamente en amenazar con represalias. También puede basarse en negar al adversario la expectativa de obtener un resultado decisivo. Una sociedad capaz de continuar gobernándose, comunicándose y abasteciéndose tras ataques limitados reduce el valor político de esos ataques.

La dispersión aumenta la disuasión por denegación cuando cumple cuatro condiciones: el agresor no puede identificar un único centro cuya caída paralice el sistema; las funciones esenciales existen en más de una localización; la población sabe cómo actuar durante la interrupción; y el Estado puede reconectar y apoyar rápidamente los nodos dañados.

En este sentido, el #SmartDeurbanism no es una estrategia de huida, sino de permanencia. La sociedad no abandona el espacio nacional ante la amenaza, sino que distribuye su capacidad de vivir y de continuar sobre una parte mayor del territorio.

La autosuficiencia de seguridad tampoco sustituye la defensa convencional. Sin control del espacio aéreo, inteligencia, fuerzas armadas, policía, fronteras y alianzas, las unidades civiles pueden quedar expuestas. El valor de la distribución es complementario: hace que la protección estatal tenga algo más resiliente que proteger.

11. Autosuficiencia defensiva y capacidad territorial distribuida

La autosuficiencia de seguridad no debe limitarse a almacenar alimentos, agua, energía, medicamentos o repuestos. En escenarios extremos de invasión, ocupación territorial, guerra híbrida, ataques contra infraestructuras o interrupción prolongada de la autoridad central, una comunidad verdaderamente resiliente puede necesitar también capacidad para proteger a sus miembros, sus recursos básicos y sus comunicaciones.

Una población dispersa es menos vulnerable a la destrucción simultánea que una población concentrada. Sin embargo, la dispersión por sí sola no garantiza seguridad. Para convertirse en una ventaja estratégica debe integrarse en una

arquitectura nacional de defensa, protección civil y continuidad institucional. La célula autosostenible no sustituye al Estado: amplía territorialmente su capacidad de permanecer, observar, asistir y reconstruir.

Cuando la legislación de cada país lo permita, algunas células o nodos podrían incorporar ciudadanos previamente seleccionados, identificados y entrenados, así como medios defensivos proporcionados a su función. Su misión sería proteger provisionalmente a la población, las comunicaciones, los recursos esenciales y las infraestructuras locales frente a incursiones, sabotajes, saqueos organizados o intentos de ocupación, hasta la llegada o reorganización de las fuerzas regulares.

No se propone la creación de milicias privadas, organizaciones ideológicas armadas ni poderes territoriales autónomos. Se propone estudiar una capacidad defensiva territorial distribuida, jurídicamente regulada, subordinada a las instituciones legítimas y compatible con las fuerzas armadas, la policía, la protección civil y los servicios de emergencia.

La forma institucional concreta variará según la historia constitucional, la cultura estratégica y el sistema jurídico de cada Estado. Puede adoptar fórmulas como reservas territoriales, sistemas de defensa civil, unidades auxiliares de protección de infraestructuras, voluntariado entrenado, ciudadanos reservistas vinculados a una comarca o mecanismos excepcionales de movilización territorial. Lo decisivo no es copiar un modelo nacional, sino mantener tres principios universales: legitimidad pública, preparación previa y coordinación efectiva.

Tres niveles de preparación

La célula autosostenible puede entenderse mediante tres niveles acumulativos de preparación:

- Resiliencia pasiva: refugio, energía, agua, alimentos, comunicaciones redundantes, medios sanitarios, protección frente a contaminación y capacidad de aislamiento temporal.
- Resiliencia operativa: primeros auxilios, extinción inicial de incendios, comunicaciones de emergencia, evacuación, descontaminación, reparación elemental, observación territorial y apoyo logístico.
- Capacidad defensiva activa: únicamente cuando la legislación lo autorice, ciudadanos seleccionados y entrenados para proteger a la población y las infraestructuras locales frente a amenazas armadas, bajo mando legítimo y reglas estrictas de activación.

El tercer nivel no debe medirse por la cantidad de armamento disponible, sino por la disciplina institucional que lo contiene. La diferencia fundamental no está entre una población armada y otra desarmada, sino entre una capacidad defensiva legalmente organizada y una violencia privada sin control.

Garantías mínimas

Cualquier sistema de defensa territorial distribuida debería estar sometido, como mínimo, a las siguientes garantías:

- fundamento constitucional y legal expreso;
- selección, identificación y comprobación de aptitud de las personas integradas;
- formación inicial y periódica, incluida disciplina, protección de civiles y actuación coordinada;
- registro, inventario y custodia segura de los medios autorizados;
- cadena de mando pública y reglas precisas de activación, desactivación y uso;
- supervisión judicial, administrativa y democrática;
- prohibición de organizaciones armadas partidistas, sectarias o autónomas;
- retirada de la autorización cuando desaparezcan los requisitos o se produzcan abusos.

La finalidad no sería militarizar permanentemente la vida cotidiana, sino evitar que una sociedad completamente concentrada, dependiente y sin preparación territorial pueda ser paralizada mediante la destrucción de unos pocos centros de mando, redes eléctricas, depósitos, nodos logísticos o sistemas de comunicaciones.

Dispersión y disuasión por denegación

La capacidad defensiva territorial refuerza la disuasión por denegación. No amenaza necesariamente al adversario con una represalia superior; le comunica que la ocupación, la coerción o la paralización no producirán con facilidad un resultado decisivo. El control de una capital, una red troncal o un gran centro logístico no equivale automáticamente al control funcional del territorio si existen miles de nodos capaces de conservar energía, agua, comunicaciones, cuidados, producción básica y cooperación institucional.

El objetivo no es transformar cada vivienda en una fortaleza. Es impedir que la caída de un centro implique la caída del conjunto. Las fuerzas centrales aportan potencia, inteligencia, movilidad y coordinación; las células territoriales aportan presencia, conocimiento local, continuidad y resistencia distribuida.

La parcela autosostenible no debe convertirse en una fortaleza privada, pero sí puede constituir, cuando el ordenamiento jurídico lo prevea, una célula preparada de la defensa y la resiliencia nacionales.

Autosuficiencia material para sobrevivir. Organización pública para coordinar. Capacidad defensiva legítima para impedir la dominación.

12. Riesgos y límites del modelo

La distribución territorial no es una solución automática y puede crear vulnerabilidades propias. Las viviendas aisladas pueden ser más difíciles de

proteger, atender y evacuar. La dispersión puede aumentar el tiempo de llegada de emergencias, los costes de mantenimiento y la dependencia del automóvil. Una comunidad cerrada puede amplificar rumores y resistirse a instrucciones sanitarias. Las microrredes digitalizadas pueden añadir superficies de ciberataque. Y una baja densidad mal planificada puede consumir suelo y fragmentar ecosistemas.

Por ello, el modelo debe evitar seis errores. Primero, confundir seguridad con aislamiento. Segundo, convertir cada finca en una fortaleza privada. Tercero, sustituir servicios públicos por responsabilidad individual sin recursos. Cuarto, dispersar población sin crear nodos, transporte y sanidad. Quinto, justificar urbanización difusa bajo la etiqueta de autosuficiencia. Sexto, confundir una reserva territorial regulada con milicias privadas o con la autonomía armada de grupos políticos, religiosos o comunitarios.

También existe una tensión militar: la dispersión reduce la densidad del blanco, pero aumenta el perímetro que debe vigilarse. La respuesta no es llenar el territorio de controles, sino combinar baja densidad con sensores civiles legítimos, alerta pública, presencia forestal, caminos mantenidos, servicios locales y capacidad estatal de respuesta.

La tesis más defendible es, por tanto, comparativa: frente a una hiperconcentración extrema, una distribución parcial, ordenada y conectada puede aumentar la resiliencia nacional. No se propone dispersar absolutamente toda la población ni negar las ventajas de la ciudad.

13. Propuesta de política pública para Europa

La autosuficiencia de seguridad podría convertirse en un eje de política territorial, protección civil y autonomía estratégica. Un programa coherente incluiría:

- incorporar criterios de resiliencia nacional a la ordenación del territorio y a la política de vivienda rural;
- facilitar parcelas vivas legales, agrupadas en redes y conectadas con núcleos existentes, evitando la urbanización clandestina;
- establecer estándares de capacidad de isla para edificios, comunidades energéticas y servicios críticos;
- financiar almacenamiento, agua, comunicaciones redundantes y rehabilitación de viviendas en municipios con pérdida de población;
- reforzar ciudades medias y cabeceras comarcales como nodos sanitarios, logísticos y administrativos;
- crear mapas de dependencias críticas y puntos únicos de fallo en energía, agua, alimentos, telecomunicaciones y transporte;
- desarrollar ejercicios civiles periódicos de 72 horas y de una semana con interrupciones simuladas de energía y comunicaciones;
- integrar cooperativas agrarias, empresas, asociaciones y ciudadanos en la planificación de protección civil;

- asegurar procedimientos alternativos de pago, identificación, comunicación y administración cuando fallen sistemas digitales;
- incorporar preparación, primeros auxilios, alfabetización mediática y respuesta a emergencias en la educación;
- reforzar la vigilancia epidemiológica y la atención primaria rural para que la dispersión no implique retraso sanitario;
- coordinar la repoblación y el cuidado forestal con prevención de incendios, gestión hídrica y mantenimiento de caminos.
- estudiar, conforme al marco constitucional de cada país, reservas territoriales y capacidades defensivas civiles reguladas, integradas en la cadena de mando pública y sometidas a controles democráticos;

La política no debería imponer una migración desde las ciudades ni idealizar la vida rural. Debe abrir una opción real para quienes deseen vivir fuera de la metrópolis y, al mismo tiempo, convertir esa opción en un activo para el conjunto nacional. La seguridad se beneficia cuando la libertad residencial coincide con la continuidad territorial.

14. Indicadores para medir la autosuficiencia de seguridad

El concepto debe poder medirse. La autosuficiencia de seguridad no puede quedar como una metáfora. Los indicadores deberían evaluar tanto la capacidad local como la conexión con la red pública.

Un índice compuesto podría incluir: horas de energía esencial sin red; días de agua potable; días de alimentación básica; número de canales de comunicación; tiempo de acceso a atención sanitaria; existencia de rutas alternativas; porcentaje de producción energética local; capacidad de operar fuera de línea; participación en ejercicios; densidad de puntos únicos de fallo; proporción de población cubierta por nodos regionales; y tiempo estimado para restablecer funciones.

Debe medirse también la desigualdad de resiliencia. Una sociedad en la que los hogares ricos disponen de autonomía prolongada y los hogares pobres quedan sin agua o calefacción tras unas horas no es segura. La autosuficiencia de seguridad debe diseñarse como bien público distribuido, con apoyos específicos a personas mayores, dependientes, enfermas y con menos recursos.

El objetivo no es maximizar indefinidamente la autonomía de cada unidad, sino encontrar el punto en el que la inversión local reduce de forma eficiente el riesgo sistémico. A partir de cierto nivel, puede ser mejor compartir recursos en el nodo comunitario que duplicarlos en cada vivienda.

15. Conclusión: una población distribuida es una reserva estratégica de continuidad

Autosostenibles propone que la unidad básica del futuro sea la parcela viva conectada. Desde el punto de vista de la seguridad nacional, esa misma unidad puede funcionar como una célula de continuidad civil. Su valor no reside en resistir sola cualquier amenaza, sino en impedir que la sociedad dependa por completo de centros únicos y cadenas frágiles.

En la era de los drones, el sabotaje, los ciberataques y las amenazas biológicas, la concentración extrema multiplica la eficacia potencial de cada impacto. La distribución ordenada reduce la densidad de consecuencias. En la guerra híbrida, la dependencia absoluta facilita la coerción. La autosuficiencia parcial crea margen de decisión. En las crisis sanitarias, la compartimentación puede ganar tiempo. En los bloqueos, la producción local y las reservas mantienen continuidad. En todos los casos, la red transforma unidades dispersas en sociedad.

La gran tesis geopolítica es que el territorio habitado constituye una infraestructura de seguridad. Una nación no se sostiene únicamente por sus fronteras legales y sus centros de poder, sino por la presencia cotidiana de personas capaces de conocer, mantener, producir, comunicar y cooperar a lo largo de su espacio.

Un país resiliente necesita ciudades capaces de resistir, pero también ciudades medias, pueblos vivos, campos gestionados, redes energéticas distribuidas, familias preparadas y comunidades conectadas. Necesita centros fuertes sin depender de un único centro.

> *La dispersión sin red es fragilidad. La red sin autonomía es dependencia. La autosuficiencia de seguridad combina autonomía local, fraternidad territorial y capacidad estatal.*

La parcela es la célula; el nodo local, el tejido; la región, el órgano; y el Estado, la arquitectura común que coordina, protege y redistribuye fractalmente. Cuanto más capaz sea cada escala de conservar sus funciones y apoyar a las demás, menos probable será que una agresión limitada se convierta en colapso nacional.

El #SmartDeurbanism puede ser, por tanto, algo más que una propuesta ecológica. Puede convertirse en una política de seguridad integral y disuasión por denegación: una forma de hacer que la sociedad siga viva, organizada y gobernable incluso cuando parte de sus infraestructuras haya sido dañada. Cuando la legislación de cada Estado lo permita, esta arquitectura puede incorporar además reservas territoriales y capacidades defensivas civiles reguladas, no para sustituir a las instituciones, sino para prolongar su presencia y su capacidad de protección sobre el territorio.

Autosuficiencia en la célula. Resiliencia en la red. Defensa legítima y seguridad nacional descentralizada.

Referencias

[1] OTAN. “Resilience, civil preparedness and Article 3”. 2024. Fuente oficial

[2] OTAN. “Strengthened Resilience Commitment”. 2021. Fuente oficial

[3] Comisión Europea y Alta Representante. “EU Preparedness Union Strategy”. 2025. Fuente oficial

[4] Swedish Civil Defence and Resilience Agency. “In case of crisis or war”. 2024. Fuente oficial

[5] Security Committee of Finland. “Security Strategy for Society”. Actualización 2025. Fuente oficial

[6] Comité Internacional de la Cruz Roja. “Urban warfare and violence”. Fuente oficial

[7] Comité Internacional de la Cruz Roja. “Preventing and mitigating the indirect effects on essential services from the use of explosive weapons in populated areas”. 2024. Fuente oficial

[8] OTAN. “Drones - Lessons from Ukraine”. 2025. Fuente oficial

[9] United States Air Force. “Agile Combat Employment”. Air Force Doctrine Note 1-21, 2022. Fuente oficial

[10] Unión Europea. Directiva (UE) 2022/2557 relativa a la resiliencia de las entidades críticas; Directiva (UE) 2022/2555 (NIS2). Fuente oficial

[11] Organización Mundial de la Salud. “Strengthening the global health-security interface”. Fuente oficial

[12] Organización Mundial de la Salud. “Health systems resilience”. Fuente oficial

[13] Comisión Europea. “White Paper for European Defence - Readiness 2030”. 2025. Fuente oficial

[14] Concepto comparado de defensa territorial y reserva civil: formulación normativa y abstracta del presente paper, adaptable al marco constitucional y legal de cada Estado.

[15] Gatnau, Xema. “Autosostenibles para la sostenibilidad global”. Paper de referencia del proyecto Autosostenibles.